

T I E M P O S D E

Los medios de comunicación son fundamentales en el escenario de los conflictos sociales. Estos no se limitan a reflejar lo que sucede, sino que intervienen activamente en la conformación del sentido que este adquiere, en las imágenes que se construyen de sus actores, en las actitudes que frente a ellos se inducen y por lo tanto en las modalidades pacíficas o violentas de confrontarlos. Estas interpretaciones mediáticas convierten a la prensa escrita y a los medios electrónicos en un componente definitivo en la solución civilizada y negociada de los conflictos o en los incendiarios apasionados que atizan la hoguera de la violencia.

Es innegable que una parte de la guerra se libra en el territorio del lenguaje. Ya sea en la desinformación, la inexactitud, la parcialidad, las versiones hostiles o displicentes que nieguen la existencia del otro en conflicto, en la pérdida del sentido de las palabras o envolviendo el tema de la guerra y la paz en una retórica.

los combatientes. En tiempo de guerra, militares y civiles tienden a confundirse en los difusos escenarios de la colaboración y el apoyo a unos y a otros. No siempre convencidos de la bondad de este respaldo y lo que es más grave contra su voluntad en muchas zonas apartadas y asoladas por la violencia.

Responsabilidad compartida

En estos escenarios difusos y convulsionados, los medios de comunicación son fundamentales en el momento de poner sobre la mesa la responsabilidad que les asiste a las partes enfrentadas en el respeto y acatamiento a la normatividad de la guerra, así ésta no sea declarada.

Las obligaciones de los combatientes, bajo cualquier denominación y con cualquier finalidad, sean defensores de un Estado o por el contrario subversores de este, deben acogerse a

M E D I O S D E C O M U N I C A C I Ó N

CÓMO CUBRIR LA PAZ

Por esta razón, surgen preguntas por la configuración de una comprensión más clara de la guerra y la paz en un Estado convulsionado como el nuestro, en donde hay claros indicios de la fragmentación del poder, debilidad en las instituciones y pérdida de confianza en muchos escenarios clave de la autoridad.

Ante la complejidad del conflicto, ante la diversidad de las causas y sus actores, es fundamental entrecruzar perspectivas, poner a dialogar saberes, encontrar vínculos aparentemente inexistentes, reconocimiento de las formas de exclusión, los bloqueos a la oposición democrática, las pautas de socialización y los mediadores institucionales.

De un tiempo para acá, los civiles están involucrados en la guerra de una manera que nuestros antecesores estuvieron lejos de prever. Hoy corren tantos o más riesgos y peligros que

los acuerdos establecidos en el Derecho Internacional Humanitario (DIH), para proteger un derecho como el humanitario en conflictos armados, que tiende a 'humanizar' lo que de por sí es inhumano y a 'racionalizar' lo que también de por sí es irracional, como la violencia.

Parte de esta violencia tiene su origen en la pretendida revolución social que muchos han impulsado como propia y como fundamento de un compromiso histórico. Sin embargo, es necesario saber qué hay entre los medios y los fines. Los medios condicionan siempre los fines. Quienes utilizan medios violentos concluyen inevitablemente determinados por estos. No sólo quienes desatan la violencia son generalmente sus víctimas, sino que son manejados por aquella y, a la vez, involucran a otros que no siempre comparten sus fines o, por lo contrario, los combaten.



EN TIEMPOS DE GUERRA

Es conocida la afirmación de que ninguna gran revolución, ningún cambio profundo en la historia ha sido posible sin violencia. Pero eso no demuestra que es inevitable, mucho menos que reemplace a la razón.

En contraposición a este planteamiento, lo que se puede deducir en el proceso histórico es que las distintas culturas, en algunos momentos, han hecho esfuerzos descomunales contra todo lo que significa la violencia. Colombia tiene experiencias de resistencia civil en varias regiones, en donde la gente desarmada ha decidido enfrentar la barbarie de la guerrilla y las autodefensas ilegales.

Aunque no se puede desconocer que la injusticia, la opresión, la desigualdad, la pobreza, la intolerancia, el abuso llevan implícito un germen de violencia que conduce a ella como respuesta generalmente desesperada.

Es muy significativo que en el mundo muchos de los países y los grupos que ayer pregonaban la violencia como constructora de la historia, estén enarbolando la antiviolencia, los derechos humanos, el humanitarismo. Vale la pena reconocer que el género humano ha dado un giro y se está levantando contra los abusos de la fuerza.

Porque la violencia ha limitado, ahogado y desfigurado lo que las revoluciones se han propuesto. Barthelemy de Ligt decía que "cuanto mayor sea la violencia, menor será la revolución". Es decir, en la medida en que los procesos de cambio se sumergen en la violencia se disminuyen drásticamente y dramáticamente la posibilidad fecundante y creadora.

Frenar las atrocidades

El derecho humanitario es un intento por impedir las atrocidades, por limitar el uso de la fuerza. Una de las ventajas

del Protocolo II de Ginebra es que establece una igualdad, en la responsabilidad, entre los contendientes. Precisamente esto es lo que impulsa la humanización. En primer lugar, con la prohibición absoluta del terrorismo. También al proscribir las retaliaciones, los rehenes, los sufrimientos inútiles, la destrucción de objetivos no militares, como represas, acueductos, oleoductos, plantas de energía eléctrica, para reducir daños excesivos a la comunidad. En esto los medios de comunicación no pueden limitarse a informar, porque ante el terrorismo la neutralidad no existe. Debe estar del lado de la institucionalidad, la legitimidad y el bien común.

Actualmente, es comprensible la exasperación nacional ante hechos que demuestran la impotencia para proteger las víctimas, los terceros inocentes que son distintos a los auxiliares o encubridores de la subversión.

Estos elementos son constitutivos de la paz y la convivencia. Éstas no se construyen únicamente con las reflexiones acerca de la coyuntura, así sean muy importantes. La paz pide reflexión, análisis e investigación sobre las dinámicas estructurales de la configuración de la sociedad colombiana, desentrañando los procesos seculares de exclusión que subyacen a las actuales expresiones de violencia.

Igualmente, pide traducir estos análisis en propuestas de reforma o intervención social, que puedan ir logrando en el mediano plazo transformaciones que modifiquen la exclusión en inclusión. Pasar de los análisis y descripciones sobre la realidad de la violencia a la articulación de propuestas socialmente válidas y viables que sean alternativas a la misma. Estos diversos niveles de reflexión e investigación sobre el tema son importantes para prevenir las posiciones simplistas.



Iven Sandoz escribió que "el derecho humanitario plantea normas fundamentales cuyo respeto distingue al soldado del criminal. Su violación pervierte la mejor de las causas".

El derecho humanitario no garantiza por sí solo el logro de la paz, pero sí ayuda a encontrar el camino para adelantar con los alzados en armas contactos y negociaciones, no solo para contener la barbarie, sino para consolidar los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Humanización del conflicto

Sólo a los Estados les corresponde garantizar la vigencia de los derechos, incluso en medio de la guerra, pero los alzados en armas también están obligados a cumplir los mandatos y acatar las prohibiciones del Protocolo II de Ginebra, porque estos son una exigencia de la conveniencia pública.

De no ser así, las propuestas terminan conciliando con las fuerzas que mantienen y consolidan la violencia: una búsqueda de intereses mezquinos, juegos de poder y protagonismo.

Constructores de paz

Los medios de comunicación pueden ayudar a establecer una pedagogía de la paz desde la comprensión y puesta en marcha de la seguridad ciudadana. Ésta no se puede reducir sólo a la dimensión de integridad física. Para construir una verdadera seguridad ciudadana, una convivencia social, se necesita incluir la seguridad jurídica, la seguridad social, la defensa del principio de legitimidad, la defensa del medio ambiente, la lucha contra la pobreza, el respeto a los derechos civiles y políticos y el derecho a tener condiciones económicas y sociales que permitan el desarrollo de todas las potencialidades.

Lo contrario conduce a creer que la sola seguridad física es suficiente para mantener el orden social y frenar los avances de la violencia que busca subvertir el Estado. No es así, una y otra causa están perdidas. Como lo señala el general retirado Gabriel Puyana nada más grave para una nación que sumirse en una guerra de estrategia prolongada por cuanto se acaba no sólo con la vida de los contendores armados, sino con la gente inocente y se destruye por el terrorismo y el sabotaje la infraestructura económica del país, con los consiguientes daños irreparables al ecosistema.

"Como militares sabemos que la guerra no se libra únicamente en los campos de combate, muy escasos por cierto, en esta clase de conflictos, sin frente y sin fronteras, sino que abarca otros espacios, como el político, el social, el económico y

definidos de combate, pero no en la guerra irregular donde se combinan las acciones militares con el terrorismo criminal, que puede originar graves reacciones en contra de las posibilidades de la paz.

Debe bajarse el perfil a la información relacionada con los ataques guerrilleros contra la población civil y contra sus Fuerzas Armadas. Los medios no pueden hacer eco al terrorismo, debido a que la guerra no es entre militares y subversivos, es contra la nación; porque la Fuerza Pública es parte sustancial de la nación y de lo que se trate de imponer por las armas y por la acción criminal. Es una comprensión clara de Estado.

En una eventual negociación futura del conflicto, es necesaria la participación de la sociedad civil en la elaboración de unas

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PUEDEN AYUDAR A ESTABLECER UNA PEDAGOGÍA DE LA PAZ DESDE LA COMPRENSIÓN Y PUESTA EN MARCHA DE LA SEGURIDAD CIUDADANA.

diplomático, por lo cual para ahorrarle males al país somos partidarios de la solución negociada", expresa el general.

Los medios deben ayudar a construir la confianza, a partir de la verdad y la transparencia, para que avance un diálogo constructivo entre las partes. Pero lo fundamental para que la negociación pueda darse y sea conveniente a los intereses de todos los colombianos es tener la certidumbre de que las partes entran a negociar, con la decidida y honesta voluntad de alcanzar la paz y no como un medio para prolongar la guerra y obtener la victoria a cualquier precio, dentro del pregonado concepto de la validez de todos los medios de lucha.

Salidas al conflicto

Los expertos aseguran que dialogar en medio de la guerra es posible, se acostumbra y es aceptable en conflictos convencionales, donde hay teatro de operaciones y frentes

propuestas de políticas nacionales permanentes de paz, que trasciendan los gobiernos y que comprometan en su aplicación a diversos sectores.

Los medios son convocantes en la construcción de una agenda de paz de la sociedad civil, con propuestas específicas sobre las reformas indispensables, para que ésta se convierta en facilitadora, mediadora y veedora de los acuerdos. A la sociedad civil y a los medios, en particular, les corresponde generar, difundir y consolidar nuevos valores ciudadanos, relacionados con el respeto a la diferencia, las soluciones concertadas y la ampliación de oportunidades para todos.